

## Alexandre Dorna, *La democracia..., ¿un espejismo?: populismo, maquiavelismo, carisma*

Democracia: ¿Espejismo? o ¿espejo de un espejismo?

Alexandre Dorna, colega y pensador contemporáneo, desde dos territorios y un mismo universo, el latinoamericano y el europeo, nos cuestiona y nos envuelve en el texto.

Desde tres grandes esquemas de la exposición, Dorna nos adentra en su texto como una vía de pensar la democracia desde sus orígenes disueltos en la inmediatez de una sociedad sin alma: ¿desde donde reencontrarla?

La república es su contexto: reencontrar la memoria que de ella hemos perdido, para incorporarla a nuestro presente, es su punto de partida. Su propuesta: la psicología política.

Si la república es un principio colectivo que supone la deliberación y el diálogo razonado, la democracia envuelve una pasión cívica, pues es un método que exige recordar y aplicar sus diversos componentes...

Como buscamos una visión republicana de la democracia: historia y transformación, la memoria es una necesidad para nombrar el presente. Recordar la historia, el sentido de las instituciones políticas y las significaciones antiguas de las palabras es lo que nos remite a una máxima de comportamiento:

—Hacer un llamado a los muertos memorables no debe eclipsar un llamado a los vivos respetables a fin de crear lo nuevo y evitar repetir lo antiguo de manera mecánica.

Para Dorna, la modernidad cometió la imprudencia de amputarle a la democracia algunos de sus atributos más importantes en función de restringirla a las opciones electorales. ¿Qué fue del voto por sorteo, la rotación de puestos y el respeto a las minorías?

Las consecuencias que nos llegan hasta nuestros días son: la reproducción de caminos tortuosos de la oligarquía y el debilitamiento de la república.

¿Democracia o república, o democracia y república? Para que ambos logren revitalizar la política (en el sentido griego del término) y reequilibrar los poderes con auténticos contrapoderes que los anulen, hay que comenzar necesariamente por restablecer los principios republicanos y desarrollar las bases de su psicología colectiva.

¿Cómo participar de una psicología colectiva? ¿Qué y por qué retomar las vías de la psicología política? ¿Qué es la psicología política?

La universidad es la responsable de haber reproducido el concepto de una sociedad sin alma que se opone al mundo *imago* (ideal renacentista del hombre artista y científico). Desde los centros del "saber", la respuesta privilegiada a la complejidad de los acontecimientos contemporáneos es: "todo depende...". Las ciencias sociales, nos advierte Dorna, están saturadas de microteorías a manera de propuestas ahistóricas y aculturales.

La psicología política no es una variante de la psicología social. En todo caso es al contrario, porque la psicología política mantiene un sello indeleble, a saber, la transversalidad metodológica y la pluralidad teórica.

En todo caso, una de las tareas de los psicólogos sociales sería rescatar el legado cultural común. Pero mientras la psicología social continúe empleando procedimientos de laboratorio que se reproducen al infinito mediante estadísticas y listas que intentan explicar alguna parte de los acontecimientos, la psicología política se invierte y profundiza en la multiplicidad de lo profundo.

Su sello es: escuchar, sin filtros institucionales, los dolores y las pulsaciones de la sociedad. Su virtud: poseer una mirada penetrante y un pensamiento refractario a las modas teóricas de la época. Ello es lo que le permite cohabitar, sin jerarquía, con el resto de las disciplinas de las ciencias humanas.

La reflexión ciudadana no es metafísica (pensar bien), sino psicológica (actuar bien), en tanto que el individuo es una dosis de razón y afectividad colectiva.

Es necesario que podamos adentrarnos en un sentido diferente de la percepción: "memoria, presente y expectación" constituyen la integración de un tiempo vivido. El tiempo colapsado es el responsable de nuestra "realidad percibida" porque a la vez tiene una significación en la forma de memoria, recuerdo y fundamentalmente "obra".

Restringirnos a la tipificación de un contexto sin historia ni cultura es cancelar nuestra posibilidad de avanzar hacia nuestra propia transformación y futuro. La vía de las encuestas por sí misma no da fe de la complejidad de nuestra afectividad eludida, desvinculada y deteriorada. El alma de la sociedad, como diría Dorna, es lo que nos vincula a pertenecer a ella. Suprimirla en función de técnicas, metodológicamente impecables y, por cierto, cada vez más sofisticadas de interpretación multivariada, no devuelve el sentir de un alma fragmentada. Por el contrario, contribuye a aniquilarla.

En síntesis: "La identidad republicana ha desaparecido detrás de la verdad representativa de la democracia. La perversión del juego político comienza con los procesos electorales de masas, la constitución de las élites profesionales que dirigen los asuntos del Estado y la preservación de aparatos partidistas que mantienen en el poder a una oligarquía cada vez más tecnocrática."

La democracia ha pasado a ser una parte cultural del consumo, comercio y espectáculo, donde la política misma ha perdido el sentido de su propio universo: la concordia y la justicia.

No obstante, es la política misma la que parece reclamar la dimensión psicológica que la modernidad le había negado, a través de la transformación que los medios han provocado en los procesos electorales y la representación democrática...

De manera irónica, la subjetividad de las masas provoca un efecto paradójico. La lógica de la razón se encuentra cara a cara con la lógica de la emoción. En perio-

dos de crisis los discursos modernos, racionales y cultos, dejan paso a una emoción primaria atenta a las nuevas señales, más allá de la democracia representativa.

*¿Qué es la política?*

El interés de todos, el plano de lo público reúne al conjunto de discursos (opiniones) que son pronunciados por y para todos los ciudadanos.

La cosa pública es la percepción que cada ciudadano tiene o se forma del interés general. La conciencia del bien común es un acto de diálogo entre personas libres y razonables. La deliberación va en contra de la imposición de toda hegemonía, ya que el principio republicano presupone que también las mayorías pueden equivocarse.

*¿Por que la psicología política?*

*A la larga la ausencia de emoción destruye la significación profunda de la noción de república.*

Es el ciudadano quien debe responder con afecto e Inteligencia al asumir que la realidad es múltiple y contradictoria. Esto fomenta el libre juego del diálogo. Es por ello que la *doxa* (opinión pública) exige un sentido y un proyecto.

*¿Qué pasa con los ciudadanos? Cuando no son parte de esta deliberación, no tienen interés en dialogar ni en asumir que pueden errar en sus decisiones si no existe el plano de la corresponsabilidad.*

Todo poder genera contrapoder.

*¿Cuáles son los mecanismos republicanos del contrapoder?*

Para Dorna el problema es radical. Hay que dejar de responder por el quehacer y empezar a preguntarnos por el ser de la vía pública.

*¿Qué queremos? ¿Cómo y desde dónde lo queremos?*

¡Nada más equivalente a recuperar el alma del contrato social y del bien común!

Pero, al momento y con el ritmo de los tiempos, debemos asumir que el contrato social dejó de cumplir su papel simbólico de mito fundador.

El trabajo cognitivo de la república consiste en la producción colectiva de escenarios y estrategias de acción a través del diálogo. Lo que se busca no es la verdad, en el sentido metafísico, sino los acuerdos y compromisos negociados.

El ciudadano se expresa en el centro del dispositivo, dice lo que desea decir y luego retorna al círculo de la comunidad.

Manheim decía: "Los enemigos de la democracia no son los conservadores que intentan conservar tanto poder como sea posible, sino los *condottieri* que intentan derrocar los gobiernos democráticos".

Es necesario aprender a conocer que los *conservaduristas* deben también aprender de la ignorancia de las masas y que sus bajos niveles no favorecen al proceso democrático.

Frente al sentimiento de la pérdida de pertenencia y el debilitamiento del sentido de responsabilidad, la familia vuelve a tomar un sentido relevante en el nivel cívico-cultural, ya que desde ella vuelven a fomentarse los sentidos de la solidaridad.

### Ante la crisis de la democracia

#### 1) La reacción ultraliberal:

Fin de la historia y las ideologías: La democracia no tiene necesidad de proyectos ni de programa. La sociedad logrará sus objetivos con "fe en la tradición y la religión".

#### 2) El ecologismo político:

La cuestión social desaparece para ser reemplazada por la cuestión natural. Nostalgia del retorno a la naturaleza salvaje con un enfoque científicista más que científico. El hombre es un predador, un destructor inconsciente del medio ecológico, por lo que debe integrarse a su nicho ecológico natural, puesto que todo intento de transformar la naturaleza repercute negativamente en el hombre mismo.

#### 3) El neofascismo:

La obra de la modernidad muestra una terrible ambigüedad: la inteligencia, la técnica y la razón pueden ser fácilmente pervertidas en el nazifascismo, igual que la

democracia puede servir de medio legal a sus más acérrimos enemigos.

Frente a la democracia surgen movimientos y líderes carismáticos que en forma velada reivindican la política fascista.

#### 4) El integrismo religioso:

Mediante su lado oscuro, el fanatismo, trata de hacer vigente la idea de intensa adhesión afectiva a una concepción socialmente compartida, a la que se le concede valor absoluto y que pretende ser realizada destruyendo cualquier obstáculo que se le interponga.

### La salida ahistórica: la ambigüedad democrática

Desde la democracia representativa:

La democracia deja de ser un ideal de igualdad y justicia (gestada en Grecia como culminación de la aventura de la libertad y en Francia y los Estados Unidos como la unidad de las naciones) para pasar a ser un método de gobierno mayoritario, a favor de la libertad de los ciudadanos.

Desde el socialismo representativo:

Esta vía renuncia a la "ilusión democrática". La política vuelve a reestructurarse a partir de la cosa pública (consigna de la nueva izquierda). Pero lo público es demasiado importante para dejarlo en manos de los ciudadanos. No es asunto de todos, sino cosa exclusiva de unos cuantos.

### Las perspectivas del poder

*Síndrome neopopulista carismático:*

Confusión entre derecha e izquierda, falta de proyecto común, la mundialización, el eclipse de las ideologías y el olvido de la historia. El control de la técnica por la vía de los públicos.

*Populistas y neopopulistas:*

La ausencia de una teoría subjetiva de la democracia integra múltiples demandas sociales, espirituales y políticas. Una voluntad moral es la que unifica las creencias tradicionales en el plano de los principios: pueblo, nación, patria, libertad. Sus promesas: justicia, trabajo, seguridad, or-

den. Mensajes cálidos y directos. Exigencias: lucha contra el desempleo, libertinaje, corrupción política, etcétera.

Definiciones de populismo: Alain Touraine, pp. 57, 58.

*Maquiavelismo*: ¿Qué es primero?, ¿salvar a los hombres o la ciudad?

El sujeto que nos propone el autor de *El príncipe*, auténtica lección de psicología social, nos remite irremediamente a la pregunta sobre el poder como la primacía misma de la influencia social. Las soluciones democráticas no sólo dependen de un líder sino de las representaciones de la masa y las de un hombre (providencial) en búsqueda de una elección *eficaz*.

Que la sociedad adopte el maquiavelismo en lo cotidiano no es una novedad. El problema radica en perder y distorsionar la ruta de la democracia y la república en función de fórmulas "eficaces" de agrado colectivo.

Todo déspota actúa de acuerdo con sentimientos y creencias ampliamente compartidas, y el recurso a la violencia encuentra una justificación general y casi espontánea...

Es necesario volver a saber hablar para comprender los efectos perversos de la democracia representativa.

Al desencanto de los políticos se aúna un vacío de contenido, sin memoria o proyecto

histórico, cuya única función radical es mantener la apariencia de una equidad que sólo garantiza el *statu quo* de algunos...

La democracia propone una institución capaz de aportar una respuesta a todos y a cada uno de los integristas: la república. El problema es que su legitimidad no es impuesta sino alcanzada.

*Desde ahí, hay que volver a la pasión para recuperar el alma social. La pasión cívica.*

Por todos estos pasajes que Dorna nos invita a recorrer con él en su libro, en el que advierte desde el principio: más que proponer una lectura articulada, nos propone adentrarnos en la parábola misma de contenidos —muchos de ellos presentados y discutidos en conferencias impartidas en nuestro país—; en lo personal, tengo el gusto de participar en esta presentación que tan amablemente Frida Modak me formuló para que juntas pensáramos con el fin de integrar una unidad y sentido.

Dorna ha sido estrecho académico e interlocutor de nuestras reflexiones y, por ello, con más razón me uno a la invitación de consultar este texto y continuar discutiendo con él la complejidad del mundo contemporáneo que aqueja el proceso de nuestra democracia mediante nuestra privilegiada vía de la psicología política.

Graciela A. Mota\*

\* Investigadora titular de tiempo completo de la Facultad de Psicología, UNAM. Presidenta del Instituto Internacional de Investigación y Formación en Prospectiva, Participación y Gestión Ciudadana, A. C. (Propagec).